

## **Realidades enfrentadas: la lucha por la tierra en *El país de Toó* de Rodrigo Rey Rosa**

**JULIO ZARATE**

UNIVERSITÉ SAVOIE MONT BLANC – EA 3706

julio.zarate@univ-smb.fr

1. Cuestionarse sobre la realidad en América central implica acercarse a una situación política, social y cultural producto de los diferentes conflictos que se han desarrollado en la región, en particular durante la segunda mitad del siglo XX. Dichos conflictos se reflejan en la producción literaria, donde es posible destacar ficciones que dan cuenta de un ambiente generalizado de violencia, pobreza y corrupción. Andrea Pezzè relaciona el panorama literario centroamericano contemporáneo con la catástrofe de las posguerras de los años 1990 y emplea el concepto de «desastre» que toma de Blanchot, para evocar la difícil tarea de «transmitir la experiencia del duelo a través de un orden lingüístico coherente» (2016; 2 s/n). En el mismo sentido, Alexandra Ortiz Wallner considera que la novela centroamericana moviliza formas de representación de experiencias de vida bajo el signo de la guerra y la posguerra y subraya el vínculo entre la realidad y su representación en la ficción. A su vez, habla de una «apropiación de la realidad extraliteraria» (2012; 152) que pone de relieve el fundamento mismo de la literatura como espacio de reflexión sobre el mundo, así como el posicionamiento de los escritores frente a la realidad a través de la escritura. No solo se trata de dar cuenta de la realidad o de construir o defender una memoria en pugna, sino de encontrar, a través del texto literario, un lenguaje adecuado «para devolver a la comunidad de lectores un (o múltiples) sentido(s)» (Pezzè, 2016; 5, s/n) en torno al pasado.
2. Para abordar las diferentes inestabilidades y tensiones presentes en el espacio centroamericano, Ortiz Wallner emplea el término «encrucijada cultural» para inscribir la región en un marco dinámico de apertura hacia el exterior que hace de la literatura

ese nudo donde se encuentran y desde donde parten las líneas políticas, geográficas, culturales y literarias que conforman la complejidad de las tensiones de las culturas centroamericanas de hoy (2012; 176).

3. En medio de dichas tensiones, destaca la importancia del mestizaje y la presencia de un pensamiento indígena que confronta distintas formas de entender y representar el mundo. Ortiz Wallner insiste en la dificultad de abordar lo indígena desde una perspectiva mestiza; esta mirada exterior permite establecer puntos de contacto y articular imaginarios a partir de distintas realidades, pero también desvela una relación de fuerzas entre lo propio y lo ajeno.

4. Uno de los escritores centroamericanos que se acerca desde la ficción a la situación de las sociedades indígenas, las problemáticas que enfrentan, así como el proceso de despojo que han experimentado desde la conquista, es el guatemalteco Rodrigo Rey Rosa (1958). A manera de ejemplo, se pueden mencionar sus novelas más recientes, *Carta de un ateo guatemalteco al Santo Padre* (2020) o *El país de Toó* (2018), a la cual se dedicará el presente artículo. En una entrevista reciente, Rey Rosa destaca la dimensión documental de *Carta de un ateo*, que relata los conflictos legales de un grupo de cofrades mayas en torno a la propiedad de la tierra. El autor insiste en la dimensión autoficcional como elemento que caracteriza su escritura y lo obliga a cuestionar, desde la ficción, su propia realidad y la de su entorno:

En Guatemala, el hecho de escribir y el ser parte de cierta clase social está haciendo que te cuestiones todo el tiempo tu razón de ser y tu identidad. Políticamente te hace crítico de ti mismo porque sí, hay como una especie de complicidad de clase involuntaria, de parte de la clase privilegiada, que, en cierta manera, es más responsable de cómo no funciona Guatemala, que la clase media o las clases obrera o campesina (Wolfenson, 2021; s/n).

5. El interés de Rey Rosa por la realidad se suma a una voluntad de cuestionar, desde la ficción, diversos abusos cometidos contra los indígenas, como es el caso en *El país de Toó*, donde se pone en evidencia una situación de corrupción generalizada que gangrena un país, cuyo nombre –Guatemala– no se menciona en la novela. El autor aborda la tensión entre dos mundos con intereses opuestos en torno a la propiedad de la tierra: por un lado, una comunidad indígena de una región rica en recursos naturales que busca preservar la naturaleza y su identidad cultural de la influencia exterior; por el otro, las compañías mineras, cuyo objetivo es enriquecerse. Más que destacar la figura de un personaje antagónico u hostil a los indígenas, la presencia de empresas como La Pirámide «emblemática del *statu quo* nacional» (Rey Rosa, 2018; 84), encarna una lógica de dominación vertical

donde unos pocos dominan al resto y donde la división entre indígenas y ladinos es puesta en evidencia desde el íncipit de la novela.

6. El relato da cuenta de la presión de compañías mineras que actúan impunemente con el beneplácito de autoridades locales (ladinas y algunas indígenas) pero sobre todo nacionales, una elite que gobierna con el apoyo de la fuerza policial. No obstante, un cambio de situación, debido a la lucha activa contra la corrupción y la impunidad, fragiliza el orden establecido. Rey Rosa ofrece otra perspectiva de la realidad, vista a través de los valores indígenas, que contrasta con una visión individualista del mundo y del valor de la naturaleza. Más que reflejar fielmente un caso específico de abuso contra los indígenas –posición que hace eco a la postura cínica del narrador de *Insensatez*, de Horacio Castellanos Moya<sup>1</sup> –, Rey Rosa busca captar y desarrollar en la novela, según la fórmula de Campion, «el sentido del acontecimiento<sup>2</sup>» (2003; 9), la consciencia del campo de pensamiento y acción que la realidad desvela. De este modo, la realidad no es más que el punto de partida para abordar desde la ficción una problemática más profunda, ligada a la distancia –por no decir desconfianza o incomprensión– que existe entre dos formas de entender el mundo.
7. En *El país de Toó* se puede destacar la presencia de tres personajes mestizos: Polo, un activista comprometido contra la corrupción en su país; Jacobo, hijo de don Emilio, un empresario que forma parte de la élite corrupta; y el Cobra, chofer y «factótum» (Rey Rosa, 2018; 30) de don Emilio, quien trata de eliminarlo tras haberlo obligado a cometer un crimen. La presencia de estos personajes es fundamental para estructurar la novela y establecer el vínculo que permite contrastar ambas realidades para ofrecer una visión crítica de la sociedad guatemalteca.
8. Teniendo en cuenta lo anterior, el presente artículo se interesará en la manera de representar y apropiarse de la realidad en la ficción. Los personajes mencionados tienen un papel esencial en este proceso, ya que es desde su perspectiva que es posible acercarse al mundo maya y tratar de

- 1 Durante la lectura de una serie de testimonios de indígenas víctimas de la guerra civil, el narrador de *Insensatez* percibe el potencial literario del material testimonial al cual tiene acceso y que podría servirle de argumento para una novela; no obstante, evita «no divagar sobre un testimonio cualquiera que jamás se convertiría en novela, porque a nadie en su sano juicio le podría interesar ni escribir ni publicar ni leer otra novela más sobre indígenas asesinados» (Castellanos Moya, 2004; 74).
- 2 «le sens de l'événement». [Nuestra traducción].

comprender sus reglas. Una primera parte del trabajo se centrará en el activismo de Polo y su lucha contra la corrupción de una elite que se niega a renunciar a sus privilegios; su movilización contra las compañías mineras se relaciona con la lucha de las comunidades indígenas por la defensa de la tierra. En una segunda parte, se cuestionarán los límites de la realidad a través de la llegada del Cobra y de Jacobo al país de Toó, espacio que aparece como un ejemplo idealizado de la sociedad indígena.

9. En ambas partes se tendrá en cuenta el uso de las cursivas como estrategia narrativa que remite al marco referencial que sustenta el relato. Su presencia en el texto permite distinguir el relato omnisciente del narrador de otros tipos de discurso –periodístico, intertextual, testimonial– que desvelan el vínculo entre la ficción y la realidad. Las cursivas crean una suerte de interferencia en el hilo narrativo que integra lo factual –la presión extractivista, la corrupción, la represión posterior a la guerra civil en Guatemala– en un espacio ficcional donde la expresión de la identidad indígena denota una fuerte dimensión simbólica.

### **1. Activismo contra extractivismo: Polo y la defensa de la naturaleza**

---

10. Más que hacer de la denuncia el elemento central de la novela, su fundamento y estructura surgen del interés de Rodrigo Rey Rosa por escribir sobre la muerte de su amigo Polo, «un amigo activista que murió de una manera súbita de una pancreatitis aguda muy misteriosamente porque estaba en buen estado de salud» (Wolfenson, 2021; s/n). Rey Rosa decide revivirlo en la ficción y hacer un planteamiento sobre lo que pudo haberle sucedido y cómo habrían sido los días previos a su muerte. A partir de dicha reflexión surge la novela, que para el autor no puede ser de denuncia porque no tiene caso denunciar: «¿[A]nte quién? porque en Guatemala no pasa nada» (Wolfenson, 2021; s/n). Pese a esto, *El país de Toó* adquiere una marcada dimensión social al presentar la relación de confrontación entre comunidades indígenas y compañías mineras –ligadas a una élite corrupta que se beneficia del despojo– por el territorio, haciendo de éste un espacio en tensión permanente. Asimismo, el relato se desarrolla en un momento de inestabilidad que amenaza el poder «de la pequeña y convulsa

república» (Rey Rosa, 2018; 42), a través de una serie de escándalos de corrupción que implican a empresarios y políticos del país.

11. En la ficción, Polo Yrrarraga se vuelve un estandarte de la resistencia y el activismo; su lucha es uno de los elementos que estructuran la novela al oponer ambas realidades. Los diferentes discursos que le atribuye el autor – una entrevista de televisión y una arenga en un autobús previo a una manifestación– dan cuenta de esta oposición, donde la violencia, física y verbal, aparece como el único medio de interacción posible entre ambas partes –la represión de la manifestación, el intento de homicidio de Polo o la explosión en la plaza de Chuitamango.
12. En la novela, Polo recibe un premio de una ONG extranjera por su labor contra la corrupción, lo convierte, según su hermano, en blanco potencial de represalias: «Abrir tantos frentes, hacerte tantos enemigos poderosos. [...] Las hidroeléctricas, las mineras, las constructoras... Los estás jodiendo a todos. [...], con esos premios, te ponés en la mira» (68). Polo es consciente del riesgo que corre, sin embargo, reitera su compromiso durante una entrevista, tras la recepción del premio:

nos dedicamos, a hacerle la vida menos fácil a cuanto explotador, finquero o industrial, funcionario de gobierno, banquero corrupto o minero inescrupuloso, y otra gente de esa clase, se nos atraviesa en el camino (81).
13. No sólo critica un grupo específico «gente de esa clase» (81), sino que pone en entredicho el sistema judicial del país: «Que el noventa por ciento de los abogados y jueces en activo hoy en día son corruptos. Y sin embargo les seguimos encargando la tarea de hacer justicia». (81) En una frase, Polo resume la situación que divide su país:

Los mayas explican que no quieren que los mineros saqueen sus tierras, que son propiedad comunal desde antes de la colonia. Las compañías mineras compran la protección del Estado, invaden las tierras de indios, como les dicen ellos, a punta de fusil con el ejército. Y a los indios que se defienden pacíficamente los meten en la cárcel, con la ley en la mano, tildándolos de terroristas (81).
14. Esta postura crítica contra una justicia ineficiente y un sistema corrupto le valen un intento de asesinato a manos del Cobra, un joven salvadoreño ex miembro de una pandilla, quien está al servicio de don Emilio, arquetipo de la elite corrupta en la novela. En la ficción, Polo sobrevive y puede continuar su lucha contra la corrupción y por la defensa de la tierra. Durante el recorrido en autobús previo a una manifestación contra una

compañía minera en El Porvenir<sup>3</sup>, Polo dirige una arenga a los indígenas, a quienes alerta de la amenaza de las mineras:

No dejen que el monstruo asiente pie en sus tierras. Cuanto antes comiencen a combatirlo, más oportunidad de vencerlo tendrán. El gobierno, que es el aliado principal de las mineras, está deshaciéndose, literalmente, y no debemos desaprovechar el momento (241).

15. Polo también ofrece su ayuda a los indígenas: «Ustedes han resistido durante casi cinco siglos. [...] Nosotros somos aliados de ustedes, aunque a veces tal vez les hemos hecho estorbo. Les pido perdón por eso» (241-242). Cada pausa en su arenga suscita reacciones de entusiasmo y aprobación, pero también silencios, ante la indignación por los abusos y la perspectiva de confrontación, ya que Polo insiste en que hay un límite, «un momento en que es necesario rebelarse» (242). La arenga establece una dicotomía ladino/indígena; Polo es consciente de esta oposición entre un ellos y un nosotros en el que le cuesta incluirse, por ser ladino; por eso trata de distinguirse de los otros, los «nuevos conquistadores» (242) y presentarse como un aliado: «¿Puedo llamarlos compañeros?» (242). Su presencia en la manifestación establece un vínculo entre ladinos e indígenas en el esfuerzo por proteger la naturaleza. Polo es consciente de que difícilmente será considerado como miembro de la comunidad, pero se presenta como alguien dispuesto a aprender y participar en la construcción de una realidad distinta de la que han conocido los indígenas durante siglos: «¡Ha llegado la hora de fundar una nueva nación! ¡Una nación maya!» (241).
16. Además del intento de asesinato, Polo también sobrevive a la represión de la manifestación en El Porvenir, pero hay otras víctimas que evocan los asesinatos de líderes comunitarios que buscan proteger su tierra. Es el caso de Don Pascual, «un principal de la etnia mam, encarcelado hacía más de un año por oponerse a las operaciones de una compañía minera en tierras de su comunidad» (52). Don Pascual es asesinado en la manifestación, donde las consignas de los manifestantes son acalladas por una ráfaga de metralleta.

3 Cabe subrayar que el nombre reviste una dimensión irónica, ya que es ahí donde se produce la represión policial que hace eco a tantas otras que tuvieron lugar durante la segunda mitad del siglo XX, en particular en la zona conocida como la Franja Transversal del Norte de Guatemala, donde se han desarrollado varios proyectos de explotación de recursos naturales.

17. A través de Polo, es posible confrontar dos visiones del mundo en conflicto permanente. Los acontecimientos narrados remiten a una realidad de opresión y resistencia que se sugiere en cada página, aunque el autor poco insiste en establecer un vínculo preciso con un contexto específico; para hacerlo se puede destacar el uso de las cursivas. Su presencia en el texto remite a elementos puntuales de la realidad guatemalteca, a partir de los cuales, Rey Rosa procede a resignificar el mundo en la ficción e «imponerle un sentido<sup>4</sup>» (Campion, 2003; 16). En el texto, las cursivas subrayan la presencia de un discurso periodístico, también destacan frases y fragmentos de discurso tras la manifestación que connotan una dimensión testimonial.

18. El discurso periodístico aparece en el texto mediante dos soportes distintos: la prensa y la radio. Se pueden destacar tres momentos en los que este discurso permite establecer un vínculo con la realidad. El primero ocurre cuando el Cobra, tras haber sobrevivido al intento de asesinato en su contra, ve, en la sección de nacionales,

una foto de un hombre maduro, las manos esposadas, la cara muy seria, detrás de una malla de alambre entre un grupo de policías: *El hermano del Presidente de la República es conducido a tribunales por casos de Corrupción* (Rey Rosa, 2018; 126).

19. Previo a su huida para evitar ser capturado por corrupción, don Emilio escucha en la radio de un taxi que el «*Presidente de la República declara persona non grata al comisionado de las Naciones Unidas contra la impunidad y exige su inmediata salida del país*» (164). Esta misma frase aparece en un ejemplar de *El Periódico*, que el Cobra hojea. En la tercera página del diario, lee:

*Comisionado de las Naciones Unidas y fiscal general del Ministerio Público presentan solicitud de antejuicio contra el presidente de la República por indicios de corrupción, abuso de poder y financiamiento electoral ilícito* (203).

20. Las cursivas remiten a casos concretos que pueden asociarse con el periodo de escritura de la novela. Se puede pensar en la expulsión del delegado de la Comisión Internacional Contra la Impunidad de Guatemala (CICIG), Iván Velázquez, declarado persona non grata por el ex presidente Jimmy Morales, luego que el fiscal general y la CICIG pidieran investigarlo, en agosto de 2017, por financiamiento ilegal y posible lavado de dinero. Del

4 «lui imposer un sens ». [Nuestra traducción].

mismo modo, la trama de la novela permite relacionar dichos pasajes con el papel de la CICIG, en 2015, en la renuncia y posterior juicio del ex presidente Otto Pérez Molina por un escándalo por corrupción<sup>5</sup>. Ambos hechos refuerzan el argumento de un país visto como una «pequeña república fallida» (231).

21. La presencia del discurso periodístico no es anodina y no sólo remite a la realidad nacional o internacional<sup>6</sup>, sino que participa en la construcción de la ficción. En tanto noticia, cumple una función informativa en el relato. En los diarios que hojea, *Prensa Libre* y *Nuestro Diario*, el Cobra se entera, por ejemplo, de su supuesta muerte y de la recepción del premio de Polo por su labor como activista; las frases destacadas en cursivas parecen no interesarle, pero se puede deducir que no se dirigen al personaje, sino al lector. Dicha información entra en consonancia con el relato y enriquece la dimensión crítica de la corrupción que asola el país.
22. Las cursivas también son utilizadas para destacar la presencia del testimonio y del discurso de protesta. En este caso, permiten introducir una voz distinta en el relato e implican un cambio de focalización que refuerza el valor testimonial al pasar a la primera persona. Se pueden evocar dos ejemplos en el capítulo 49, durante el velorio de don Pascual y otras cuatro víctimas de la manifestación en El Porvenir. El narrador omnisciente abre el capítulo y construye una atmósfera de duelo donde se escuchan cánticos y oraciones de tres cultos y en tres lenguas distintas: «Se oyeron gritos que venían como rebotando por los paredones del tiempo. *Viven de la sangre de la gente. Se comieron a mi padre. Así han hecho desde antes*» (253). La voz del narrador destaca una confusión de voces cuyo eco reenvía a masacres anteriores a la evocada en el relato y subraya la posición de víctima de los indígenas. Las cursivas, se ha dicho, indican el cambio de focalización; la primera persona en estilo directo subraya el carácter testimonial, pero la voz, anónima en el relato, crea un efecto sinecdótico que permite

5 En una entrevista, Velásquez declaró enfrentar una red *proimpunidad* que coloca a «empresarios procesados, exmilitares, miembros del gobierno, diputados y altos cargos del Partido Patriota con el respaldo de algunos jueces y abogados [...] Todo está diseñado para mantener y no perder ese control» (García, 2018).

6 Fuera del contexto nacional, el personaje lee una nota (189) sobre el atentado terrorista en Barcelona, ocurrido el 17 de agosto de 2017 o los disparos de misiles balísticos de Corea del Norte (125).



denunciar al unísono todas las masacres y abusos de los cuales los indígenas han sido objeto<sup>7</sup>.

23. En el mismo capítulo, el narrador introduce un discurso, en mam, que atribuye a un principal de El Porvenir: «*Hace dos siglos nuestros abuelos lucharon para que no pagáramos tantos impuestos y por eso los mataron. [...] ¡Pero los que mueren por la vida no pueden llamarse muertos!*» La denuncia de la opresión y la injusticia como realidad indígena es evidente en las primeras frases del discurso, que son apoyadas por los carteles de una manifestación donde figuran consignas en tres lenguas distintas: «‘Nos robaron hasta el miedo y aquí estamos.’ ‘Esta tierra es nuestra.’ ‘La heredamos.’ ‘La compramos.’ ‘La defendemos.’» (253). Tanto las cursivas, como en este caso las comillas, dan cuenta de la indignación por los crímenes y la impunidad. La segunda parte del ejemplo citado refuerza, en cambio, el compromiso con la vida y el reconocimiento del sacrificio, cuando al final del capítulo una mujer lee al lado de los féretros:

*Ante la matanza, las comunidades respondemos con solidaridad, con cantos y con flores, con azúcar, con velas. Respondemos con el Kastajinem, con el despertar, porque aún en medio de la muerte y el dolor no perdemos el poder para organizar lo bello* (255).

24. El término utilizado, K’astajinem –despertar o despertando–, remite al nombre de la primera parte del tercer libro y reenvía a la masacre del 4 de octubre de 2012 en Totonicapán –espacio referencial de Toó en la novela–, que fue considerada como la «primera masacre» (Falla, 2012) del ejército tras la firma de la paz en Guatemala. Producto de esa masacre, que dejó siete muertos y una treintena de heridos, surge el Colectivo K’astajinem, que busca rechazar las políticas de represión, imposición y violencia

7 Un caso similar de uso de cursivas para dar voz a las víctimas se puede encontrar en *Insensatez*, de Horacio Castellanos Moya: «*Quemaron nuestras casas, comieron nuestros animales, mataron nuestros niños, las mujeres, los hombres ¡ay!, ¡ay!... ¿Quién va a reponer todas las cosas?*» (2004; 31) o *Las tierras arrasadas*, del mexicano Emiliano Monge: «*voy allá para ya no tener más miedo... porque allá no voy a tener miedo*» (2015; 303). En ambos, las cursivas marcan la ruptura del discurso narrativo e introducen una voz anónima que adquiere una dimensión testimonial; también en estos casos la frase adquiere un valor sinecdótico al representar la voz de todas las víctimas; indígenas que dan su testimonio de la guerra civil guatemalteca, en el caso de Castellanos Moya; migrantes que denuncian la violencia en México durante el recorrido migratorio, en el caso de Monge.

J. ZARATE, «Realidades enfrentadas: la lucha por la tierra en *El país de Toó* de Rodrigo Rey ...»

en Totonicapán y en el país y visibilizar la cultura, el arte y la educación como vehículos de cohesión, convivencia y reflexión<sup>8</sup>.

25. El capítulo entero manifiesta la voluntad de denunciar una realidad de opresión contra las comunidades indígenas. La negación de su derecho a la propiedad implica la negación de su derecho a existir según sus propias normas y creencias; no obstante, pese a la violencia sufrida, el relato destaca la determinación de los indígenas de hacer de la protección de la tierra y la defensa de su territorio, como sucede en Toó, una forma de afirmar su identidad y pugnar por la construcción de una realidad distinta.

## **2. Toó: un espacio idealizado de la realidad indígena**

---

26. En la primera parte de la novela, el Cobra conduce a Matilde, nana de Jacobo y empleada doméstica de don Emilio, a Toó en un largo viaje en automóvil que da cuenta de la distancia entre la capital y Toó. La vestimenta de Matilde, «su traje de Toó: corte, faja y huipil» (Rey Rosa, 2018; 20), establece un vínculo entre personaje y espacio, como una marca de identidad que se repite en su sobrina Goya, estudiante de leyes; pero también es un indicio de diferencia social entre ladinos e indígenas, así como el lenguaje; Matilde habla en maya con Goya y se expresa en español en presencia de ladinos. Durante el viaje a Toó, el narrador describe un espacio al margen de la civilización, donde la naturaleza domina el paisaje y abunda en detalles que acentúan el contraste entre el mundo indígena y el mundo ladino, al desvelar una realidad idílica, gracias a la falta de contacto con la civilización. Sucede lo mismo con la descripción de la casa de Matilde y los Akiral: «Tiestos de margaritas, hibiscos y chatías poblaban el jardín, como en las casas de Sonsonate» (37), así como durante la comida: «Se sentaron a la mesa frente al fogón, mientras las tortillas se doraban en un comal de barro» (37). La abundancia de detalles y objetos, así como el vocabulario específico utilizado –al final de la novela figura un glosario para explicar los distintos términos de origen indígena presentes en el relato–, refuerzan la ilusión referencial –*l'effet de réel* de Barthes– de una realidad indígena que el autor busca reflejar; no obstante, como lo precisa Campion, «todavía no hemos hecho nada cuando ya hemos descrito las cosas y los seres, narrado

8 El Guatemalteco, «Surge Colectivo K'astajinem», 23 de octubre de 2012, <https://elguatemalteco.wordpress.com/2012/10/23/surge-colectivo-kastajinem/> [consultado el 14/05/2022].

J. ZARATE, «Realidades enfrentadas: la lucha por la tierra en *El país de Toó* de Rodrigo Rey ...»

los acontecimientos<sup>9</sup>» (2003; 11). Estos elementos de decorado sirven de marco para proponer en Toó un espacio ideal, protegido por la naturaleza, fuera del tiempo.

27. Durante el proceso de escritura de la novela, Rey Rosa destaca su amistad

con una chica de Totonicapán, éste es el nombre real de la comunidad: la ley maya, la religión maya, la cultura maya, allí es más sana. Es un lugar autosuficiente. Todo funciona como una comunidad. Ese lugar me inspiró a crear Toó (Wolfenson, 2021; s/n).

28. Toó aparece como una contracción de un lugar que conserva y condensa su pureza en medio de la corrupción reinante del país. El uso de los nombres «reino» y «país» para referirse a Toó en la novela refuerza la diferencia cultural y la impresión de aislamiento de dicho espacio situado en el interior de una república fallida. Aunado a esto, el narrador precisa: «De los territorios y pueblos de gente maya, Toó era el menos habitado por ladinos, y uno de los más prósperos» (2018; 260). Todos sus habitantes son dueños de bosques comunales y fuentes de agua. La propiedad de la tierra y del agua aparece como garantía de autonomía e independencia y la premisa de la solidaridad es clara: «Si todos colaboraban, habría de todo para todos» (260). El hecho de que se trate de un lugar donde hay pocos ladinos subraya la voluntad de preservar el territorio; sin embargo, la abundancia de recursos motiva el conflicto con el mundo exterior.

29. Toó suscita una dimensión de extrañamiento, que se manifiesta en la voluntad del autor de destacar la diferencia:

¿Pero qué lugar más exótico que Guatemala? [...]. Claro, no es exótico desde el punto de vista maya, pero sí desde el punto de vista occidental, y aun para un guatemalteco de la capital, el interior de Guatemala, el interior maya de Guatemala, puede ser muy exótico (Wolfenson, 2021; s/n).

30. Rey Rosa insiste en el cambio de perspectiva para determinar lo exótico; acercarse a centros de la tradición maya como Chichicastenango o Totonicapán, adquiere una dimensión exótica, pero aclara: «En rigor, lo exótico ahí es lo europeo, todavía en este siglo» (2021; s/n). En el mismo sentido, Daniel-Henri Pageaux relativiza la idea de lo lejano y la distancia para determinar lo exótico al considerarla subjetiva y arbitraria, pues

9 « on n'a encore rien fait quand on a décrit des choses et des êtres, raconté des événements ». [Nuestra traducción]

subraya que lo exótico depende de la mirada de quien cuenta y aparece más como una forma de poner lo otro a distancia. Al evocar la forma de escribir la alteridad, Pageaux habla de un «perpetuo movimiento de vaivén, una interferencia de lo cercano y lo lejano, en la búsqueda de una identidad que no es exclusiva, no está dada, sino que hay que construirla<sup>10</sup>» (2011; 108).

31. Desde el exterior, Toó aparece como un espacio al margen, donde la naturaleza ocupa un papel preponderante en el seno de la comunidad. A través de abundantes descripciones y del hecho de que en este espacio confluyen diversos referentes culturales, Toó aparece como un lugar ideal que acentúa lo maravilloso de lo cotidiano, lo que coincide con la premisa del concepto de lo «real maravilloso» de Alejo Carpentier<sup>11</sup>. Un ejemplo sucede durante las festividades religiosas, como la fiesta de San Miguel Arcángel, el 29 de septiembre, donde se describe el ambiente alrededor de la plaza: «El humo de leña quemada y de aceite hirviendo oscurecía el aire, hería los ojos y se adhería al pelo y la ropa, donde su olor quedaría impregnado durante días» (Rey Rosa, 2018; 269-270). Esta fiesta sirve de marco para concluir el proceso de integración del Cobra en la comunidad, que comienza desde su primer viaje a Toó, cuando es recibido por la familia Aki-ral. Don Atanasio «alcalde y autoridad del pequeño reino de Toó» (39), lo recibe en su casa y la invitación que le extiende, «[c]uando vuelva, si es que vuelve, aquí tiene su casa» (39) se vuelve un augurio para el personaje. Este primer contacto con Toó, durante el cual mantiene un encuentro sexual con Goya, se afianza en su memoria y perfila la imagen de un lugar seguro y acogedor. Más tarde, cuando se encuentre en peligro, el Cobra decidirá esconderse en Toó luego de soñar que vuela por el aire en compañía de Goya: «Aquí podemos bajar, le dice. [...] Este es mi reino, dice ella. Se des-pertó [el Cobra] con sobresalto» (145). El Cobra no huye del país, se adentra en su interior, en un reino que le ofrece seguridad, pero primero debe ser aceptado.

10 « [...] perpétuel mouvement de va-et-vient, un brouillage du proche et du lointain, dans la quête d'une identité non exclusive, non donnée, mais à construire ». [Nuestra traducción]

11 En el prólogo a *El reino de este mundo* (1949), el escritor cubano, Alejo Carpentier, esboza una serie de características que buscan reconocer lo maravilloso de lo cotidiano que ofrece a cada paso el continente, y destaca la importancia que reviste la forma de contarlo; de ahí que sea pertinente recordar la célebre frase que concluye el prólogo: «¿Pero qué es la historia de América toda sino una crónica de lo real maravilloso?» (2009; 14).

32. A su regreso a Toó, el Cobra inicia un proceso de integración y aprendizaje de la vida en comunidad<sup>12</sup>; por ejemplo, aprender a sembrar la tierra y cuidar la naturaleza; finalmente, durante la fiesta de San Miguel, don Santos, un principal de Toó, invita a los Akiral y al Cobra a su casa. Ahí, propone al Cobra a trabajar para la comunidad; le muestra su vara de autoridad y procede a una breve ceremonia en la que todos encienden unas velas; cuando le toca el turno al Cobra, don Santos, «exautoridad, abogado y sacerdote mayor deslizó un cuchillo de obsidiana a la mano del corpulento kaxlán (Su *tijax*<sup>13</sup>, para cortar la mala onda –le dijo al oído)» (273). La recepción del cuchillo culmina su integración. Goya le explica que «la especie de iniciación sin protocolo a la que fue sometido era propia de la organización de los pueblos en resistencia» (269). Respecto a la ceremonia, el pasaje que abre el capítulo III del Tercer libro aporta una explicación complementaria. Se trata de un fragmento de una emisión cultural de *Radio Mitre*, fechada el 10 de mayo de 2016, sobre el carácter simbólico de regalar un cuchillo. La fiesta del arcángel, la explicación de Goya y la última frase del fragmento en cursivas de *Radio Mitre*, «*el cuchillo pasa a tener un valor de uso y no de propiedad*» (267), sugieren el nuevo rol del Cobra como protector de Toó de la amenaza de las compañías mineras.
33. El ejemplo más claro de su nueva labor se produce ante su indignación frente a una construcción en la plaza de Chuitamango que presenta un grupo de estatuas consideradas como ridículas y ofensivas para los indígenas y cuya creadora «había sido una arquitecta holandesa casada con un empresario local. [...]. Y tal vez podríamos hacer volar la plaza, mientras tanto –dijo el Cobra» (287). La amenaza es llevada a cabo al final de la novela, cuando un grupo coloca una bomba en la plaza. El estallido provoca un temblor que para Goya representa «una declaración de guerra incruenta y jubilosa» (294). La explosión es una respuesta a la presión exterior, pero

12 Sobre este punto, Rey Rosa precisa que Toó: «Funciona como una comunidad, como se describe en la novela, con trabajo comunal. Son muy sabios. Y muy discriminadores también. No aceptan a cualquier persona» (Wolfenson, 2021; s/n). El autor destaca, sin embargo, el progreso ejemplar de la comunidad y el hecho de que se trata de una zona donde no hay tanta diferencia social y el crimen es menos importante que en el resto del país.

13 *Tijax* (*nawal* maya cuyo glifo representa un cuchillo de obsidiana) y *Kaxlán* (ladino o mestizo). El uso de un lenguaje específico acentúa la voluntad de precisión y realismo en la novela.

también, según don Santos, un mensaje para el mundo, para llamar la atención sobre la amenaza que pesa sobre la región.

34. Si el proceso de integración del Cobra es gradual e implica asumir responsabilidades en la comunidad, la situación de Jacobo es distinta, su llegada a Toó culmina un proceso de transformación que se produce a partir de la lectura del *Popol Vuh*. En la primera parte de la novela, Jacobo tiene un accidente en una piscina, donde casi muere ahogado; a partir de entonces, sufre un trastorno y pierde el habla. Ante esta situación, Don Emilio, su padre, decide internarlo en un hospital psiquiátrico; Jacobo es excluido de una sociedad en la que es incapaz de evolucionar debido a su discapacidad. Para Rey Rosa, Jacobo encarna «el olvido en la cultura occidental. Es desechado...» (Wolfenson, 2021; s/n).
35. El segundo libro de la novela se concentra sobre la manera en la que Jacobo revive de su «muerte social». El día de su noveno cumpleaños, mediante un «acto de curandería» (Rey Rosa, 2018; 171) de Matilde, Jacobo recupera el habla gracias a un hongo «(*Kakulhá*, ‘trueno y relámpago’, lo llaman, o *ixtantlalok*)» (171), del cual pocos conocen sus cualidades curativas, incluso en Toó. Es de destacar el contraste con la medicina tradicional; para los especialistas del hospital, incapaces de explicar el fenómeno, Jacobo «¡Había recuperado el habla! Por puro milagro» (173). Su regreso al mundo de los vivos se produce gracias a los cuidados de Matilde; no obstante, pese a recuperar parte de sus facultades, Jacobo permanece recluido, al margen. Durante sus visitas, Matilde le enseña maya: «Leyeron juntos, en quiché y en español, varios pasajes del *Popol Vuh*, el Libro del Consejo, cuyo capítulo segundo se convirtió en la lectura favorita de Jacobo» (174). En el relato, Rey Rosa recurre al uso de cursivas para poner en evidencia la presencia intertextual de documentos con alto valor simbólico y cultural como el *Popol Vuh* o el *Chilam Balam de Chumayel*<sup>14</sup>. El intertexto contribuye a enriquecer la visión de la realidad desde una perspectiva indígena al vincularla con el relato.

14 Tanto el *Popol Vuh*, como los libros del *Chilam Balam*, son escritos tras el periodo de la conquista, lo que denota una clara influencia religiosa y cultural española. Se puede citar como ejemplo, el preámbulo del *Popol Vuh*: «Esto lo escribiremos ya dentro de la ley de Dios, en el Cristianismo; lo sacaremos a luz porque ya no se ve el *Popol Vuh*, así llamado, donde se veía claramente la venida del otro lado del mar, la narración de nuestra oscuridad, y se veía claramente la vida» (1960; 21).

36. A partir de la lectura del *Popol Vuh* y de lo que dice Matilde, Jacobo reinterpreta el mundo y asocia la realidad con algunos de los personajes del libro, como sucede con el futuro presidente del país, quien es también amigo de su padre: «En su imaginación, era uno de los demonios o señores de un lugar debajo de la tierra del que la nana le hablaba» (180). Matilde también le habla de los cambios que se producen en el país que presagian una nueva época: «Lo llamaban el Oxlajuj Baktún, ‘un Señor muy poderoso hecho no de carne sino de años’. La era de su gente había comenzado. Un cargador de buena suerte había llegado, decía. Otro tiempo iba a empezar» (183). El glosario de la novela precisa que Oxlajuj Baktún es la fecha del 21 de diciembre del 2012, fecha en que se completa un ciclo de 5200 años Tun de 360 días. La concepción maya que indica el inicio de una nueva época en la historia coincide en la ficción con el momento de desestabilización de la élite del país. «La era de su gente había comenzado» (183), dice Matilde, quien ve cómo se suceden los escándalos de corrupción en el país.

37. Ante este panorama, don Emilio decide huir del país para evitar ser encarcelado, pero antes hace que encierren a Jacobo en una habitación secreta de su casa, donde lo abandona. Jacobo vive el encierro como una nueva muerte:

Sintió que caía, caía, caía. ¿Estaba ya en el mundo de los muertos? Cansado de llorar en la oscuridad, recordó un pasaje de libro que conocía de memoria, casi palabra por palabra: «... *El primer castigo era el de la Casa Oscura, Quequ-ma-ha, en cuyo interior sólo había tinieblas [...]*» (186).

38. Jacobo será rescatado por el Cobra y posteriormente llevado a Toó. Ya sin la presencia de su padre y protegido por Matilde, su regreso al mundo de los vivos conlleva una transformación que va de la mano con su integración en la comunidad. Jacobo es rebautizado como «Junajpú<sup>15</sup> [...]. Akiral» (240), aunque don Atanasio lo llama «Siete Babas» (275). El adolescente retrasado mantiene su inocencia y permanece al margen de la realidad, pero encuentra en Toó un lugar donde puede vivir en armonía con la naturaleza, un lugar donde diversas realidades se entrecruzan y coinciden en un mundo traspasado por el mito del texto fundador del Quiché.

15 El nombre se inspira de Hunahpú, uno de los gemelos del *Popol Vuh*, quien resucita gracias a la ayuda de su hermano. Como él, Jacobo también resucita simbólicamente para poder instalarse en Toó.

39. Además del *Popol Vuh*, la profecía del pasaje del *Chilam Balam* que aparece como preámbulo al tercer libro, «Retorno a Toó», ofrece varios elementos que enriquecen la novela: «*Y se abrirá con sobornos la sucesión en los oficios públicos. En todas partes habrá ahorcados. El que levante la cabeza, agujereada la bajará*» (227). Se ha mencionado en la primera parte del estudio que los últimos capítulos relatan la represión y el asesinato de cinco manifestantes en El Porvenir, entre ellos Don Pascual. El narrador describe la escena y vuelve sobre los guardias, que disparan desde el palacio municipal, «ya no disparaban, pero de vez en cuando se oía una explosión, como la de un cohete, y el silbido de una bala. *El que levante la cabeza...*» (251). La frase queda en suspenso, pero el relato hace eco de la profecía e insiste en la represión. Levantar la cabeza, alzar la voz, se castiga con la muerte: «*¡Caciques zorros, caciques gatos monteses, caciques chinches chupadoras, maleficio de los pueblos! Este será el katún de las traiciones*» (227). Este pasaje da cuenta de un destino funesto ligado a la corrupción de una élite percibida como una maldición para el pueblo maya. El despojo se prolonga y la era de dominación se mantiene bajo la figura de un nuevo conquistador, que Polo, en su discurso en El Porvenir, reconoce en la figura de las empresas mineras: «Por allí van a llegar estos nuevos conquistadores. ¡Ahora usan hasta drones!» (242) Su aliado principal, el gobierno, permite que la traición se perpetúe.
40. El final del pasaje, sin embargo, deja abierta la puerta a la esperanza. Para romper el maleficio, entendido como daño causado por un acto de hechicería, es necesario otro acto de magia. El capítulo dos del tercer libro ofrece una pista en voz de don Atanasio: «No era bueno acordarse del mal hecho, había dicho el mayor. Perdonar era un acto de magia, era abolir el pasado» (260). El perdón aparece como una forma de anular el pasado y la violencia, pero también es necesaria la organización y la protesta para defenderse del nuevo conquistador. «*Pero si se ahorcara al gobernador de esta tierra, sería el fin de la miseria de los hombres mayas*» (227). El pasaje denota una clara actitud beligerante, que coincide con la integración del Cobra en la comunidad y su posterior acto de resistencia, que consiste en dinamitar la plaza de Chuitamango, cuya construcción, financiada por «la empresa que durante el último siglo tuvo el monopolio constructor en la región» (287), simboliza la dominación exterior.
41. Rey Rosa supera en la novela la dicotomía que separa lo real de lo imaginario al incorporar ambos en la ficción. Tanto el *Popol Vuh* como el *Chi-*



*lam Balam* ofrecen una dimensión distinta a la realidad, que puede ser leída a través del mito o de la profecía; de esta forma, los intertextos en cursivas se suman al relato y permiten resignificar los acontecimientos narrados: los escándalos de corrupción política, el enfrentamiento contra las mineras y la destrucción de la plaza de Chuitamango, que para Ermene-gilda, la pareja del Cobra, representa una «declaración de independencia» (294), son elementos que vienen a integrar un imaginario cultural que reafirma la voluntad de lucha de los indígenas por proteger la tierra.

## Conclusión

---

42. A manera de epílogo, el último pasaje en cursivas, atribuido a doña Desideria Akiral, entra en consonancia con la profecía del *Chilam Balam*. La risa de Desideria adquiere un tono de oráculo que estremece a los tres ladinos (Polo, el Cobra y Jacobo), a quienes revela que ya están muertos. Su regreso al mundo aparece como una oportunidad para hacer el bien y hace de Toó el espacio propicio para rectificar las cosas y dar un sentido a sus vidas. La novela termina subrayando una lógica de resistencia y la esperanza de cambiar una realidad amenazante.
43. En *El país de Toó*, Rodrigo Rey Rosa construye una ficción que le permite contar la realidad de un país a través de diversas estrategias narrativas que incluyen el recurso a diferentes tipos de discurso tomados de la realidad y el mito. A través de la lucha de un personaje contra la corrupción, el autor desvela los constantes abusos contra diversas comunidades indígenas; asimismo, presenta una visión idealizada de la sociedad indígena a partir de referentes concretos que hacen de Toó un modelo del trabajo comunitario en armonía con la naturaleza.
44. Los referentes culturales y el recurso a textos fundadores de la civilización maya integran el relato para proponer una lectura distinta de la realidad en la cual la promesa de una nación maya –de la cual Toó parece ser el prototipo– surge como alternativa al fracaso de una sociedad individualista y corrupta. En la ficción, el autor permite descubrir ambos mundos en tensión a partir de tres personajes que sirven de puente entre el pequeño reino y la convulsa república sin nombre. Más que limitarse a describir y denunciar la realidad mediante una serie de acontecimientos ligados a las pro-

J. ZARATE, «Realidades enfrentadas: la lucha por la tierra en *El país de Toó* de Rodrigo Rey ...»

blemáticas abordadas en la novela, Rey Rosa busca captar el sentido del acontecimiento y se sirve del elemento referencial como punto de partida para perfilar en la ficción una profunda visión crítica de la sociedad guatemalteca.

## **Bibliografía**

---

CAMPION Pierre, *La réalité du réel. Essai sur les raisons de la littérature*, Rennes, PUR, 2003.

CARPENTIER Alejo, *El reino de este mundo*, Madrid, Alianza, 2009.

CASTELLANOS MOYA Horacio, *Insensatez*, Barcelona, Tusquets, 2004.

El Guatemalteco, «Surge Colectivo K'astajinem», 23 de octubre de 2012, <https://elguatemalteco.wordpress.com/2012/10/23/surge-colectivo-kastajinem/>

FALLA Ricardo, «Toto, 4/10/12: Primera masacre del ejército tras la firma de la Paz», in *Plaza Pública*, 13 de noviembre de 2012, <https://www.plazapublica.com.gt/content/toto-41012-primera-masacre-del-ejercito-tras-la-firma-de-la-paz> [consultado el 14/05/2022].

GARCÍA Jacobo, «Entrevista con Iván Velásquez, delegado de la CICIG», in *El País*, 16 de diciembre de 2018, [https://elpais.com/internacional/2018/12/16/mexico/1544917421\\_544663.html](https://elpais.com/internacional/2018/12/16/mexico/1544917421_544663.html) [consultado el 14/05/2022].

*Littérature et réalité* / R. Barthes, L. Bersani, Ph. Hamon, M. Riffaterre, I. Watt ; GENETTE Gérard et TODOROV Tzvetan (dir.), Paris, Seuil, 1982.

MONGE Emiliano, *Las tierras arrasadas*, México, Random House, 2015.

ORTIZ WALLNER Alexandra, *El arte de ficcionar: la novela contemporánea en Centroamérica*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2012.

J. ZARATE, «Realidades enfrentadas: la lucha por la tierra en *El país de Toó* de Rodrigo Rey ...»

PAGEAUX Daniel-Henri, «Exotismes d'hier et d'aujourd'hui», in *Si loin si près: l'exotisme aujourd'hui*, AUBÈS Françoise et MORCILLO Françoise (dir.), Clamecy, Klincksieck, 2011, p.99-109.

PEZZÈ Andrea, «El desastre en la literatura centroamericana contemporánea», in *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 110 | 2016, [consultado el 25/05/2022]. URL: <http://journals.openedition.org/rccs/6344>; DOI: <https://doi.org/10.4000/rccs.6344>.

*Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*. Trad. Del texto original con introd. y notas de RECINOS Adrián, 2ª. ed. México, FCE, 1960.

REY ROSA Rodrigo, *El país de Toó*, Barcelona, Penguin Random House, 2018.

REY ROSA Rodrigo, *Carta de un ateo guatemalteco al Santo Padre*, Barcelona, Alfaguara, 2020.

WOLFENSON, Carolyn, «Escribir es un ejercicio de libertad». Una conversación con Rodrigo Rey Rosa, in *La vaca multicolor*, agosto de 2021, <http://www.lavacamulticolor.com/3-entrevista-rodrigo-rey-rosa.html>. [consultado el 12/05/2022].